

4

ÁREAS ESTRATÉGICAS DEL PLAN DE DESARROLLO

4.1 PROCESOS ACADÉMICOS

“El invariable propósito de la educación era, es, y siempre seguirá siendo, la preparación de estos jóvenes para la vida. Una vida de acuerdo con la realidad en la que están destinados a entrar. Para estar preparados, necesitan instrucción, «conocimientos prácticos, concretos y de inmediata aplicación», para usar la expresión de Tullio De Mauro. Y para ser «práctica», una enseñanza de calidad necesita propiciar y propagar la apertura de la mente, y no su cerrazón”.

(Zygmunt Bauman, 2014, pp. 30-31).

Los procesos académicos comprenden el conjunto de acciones de docencia, investigación y proyección social que se llevan a cabo en el contexto de la práctica formativa para lograr los propósitos trazados en la misión institucional. A partir de su interacción sinérgica, profesores y estudiantes, como protagonistas principales del acto educativo, construyen conocimientos para

dar respuesta a los desafíos académicos, históricos, sociales y culturales que enfrentan.

Uno de los sellos distintivos de la institución es su activa contribución como promotora de cambios sociales, lo que ha sido posible gracias a su compromiso con la excelencia y a la solidez de su proyecto educativo. De ahí que los objetivos y estrategias que se contemplan para lograr las metas asociadas al capítulo de procesos académicos permitirán, desde cada uno de los programas académicos, seguir generando contribuciones valiosas para la región y el país, al tiempo que se procura la transformación personal y profesional del estudiante.

Al plantear los retos relacionados con la misión de la educación superior, Ferro (2014), refiriéndose a Schwab (1983), explicita los elementos esenciales del proceso educativo y afirma que “independientemente del área disciplinar o del programa académico, en un escenario de formación se presenta alguien que enseña, alguien que aprende, un objeto de enseñanza-aprendizaje, el cual posibilita la interacción entre estos actores, y finalmente, diversos contextos en los cuales se producen estas interacciones”. Con base en dichos elementos se ha construido el presente capítulo.

Para alcanzar nuestra misión se ha consolidado un modelo educativo que procura procesos académicos transformadores y autorregulados, traducidos en políticas y prácticas institucionales que aseguran el compromiso de los miembros de la comunidad universitaria con la excelencia; todo en el marco del fomento de un aprendizaje activo y colaborativo orientado al desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes para persistir en el logro de las metas académicas; liderado por profesores con formación avanzada, en permanente innovación y actualización que los facultan para construir ambientes pedagógicos que estimulan la reflexión y el espíritu crítico; en un ambiente institucional que promueve el desarrollo integral de estudiantes y profesores, de modo que se potencien los talentos y la experiencia universitaria sea enriquecedora.

En la jornada de direccionamiento estratégico del Plan de Desarrollo 2018-2022, el Dr. Ferro Bayona enfatizó la noción de educación como modelación,

concibiendo la universidad como “un centro de formación de la mente pero también de formación de las conductas y del sentimiento”. En una sociedad líquida, desde la perspectiva de Bauman (2014), marcada por la globalización y el consumo, se debe preservar la institucionalidad y la solidez del proyecto educativo. En dicho contexto, y desde la visión del Rector, es indispensable que “las fortalezas institucionales no se diluyan” en medio de la inevitable transformación que se va presentando a nivel de las tendencias pedagógicas contemporáneas. De ahí que para continuar con el cumplimiento de los propósitos de nuestros procesos académicos se apunta al mejoramiento continuo de la enseñanza y el aprendizaje, a la revisión permanente de sus metas y de la pertinencia de los currículos, al fomento de la innovación en la docencia y la investigación, a la formación de la planta profesoral, al estímulo a la práctica de autoevaluación permanente y, como resultado de todo lo anterior, al aseguramiento de la calidad académica.

Contrastando con los períodos históricos previos en los que los cambios se presentaban bajo patrones de disrupción cortos seguidos de grandes períodos de estabilidad, en esta época, denominada por Joi Ito y Jeff Howe (2016) como la era del trabajo en red, el cambio es rápido y constante. Lo anterior ha generado una sociedad que se rige por la incertidumbre, el valor del riesgo y el poder de la gran masa –las personas del común– para determinar lo que es y no es aceptado socialmente. Entonces, la autoridad que principalmente se concedía al gobierno y a las grandes instituciones sociales, entre ellas la escuela y la universidad, ha sido paulatinamente otorgada a las personas del común.

Respecto a la globalización y la internacionalización Altabach, Reisberg y Rumbley (2014) expresan que las universidades siempre se han visto afectadas por las tendencias de cada era, pero que en el siglo XXI se ha magnificado la importancia del contexto global. De ahí que las universidades, como centros de aprendizaje e investigación, deben cumplir la función formadora que se le ha encomendado y que se propicia a través de la interacción entre profesores y estudiantes –mediación que hasta ahora no ha podido ser reemplazada por ningún avance tecnológico–. Aprovechando este nicho privilegiado, ahora más que nunca debemos estimular la reflexión en torno a los cambios sociales y el papel que juega el conocimiento en el desarrollo de la humani-

dad. Así mismo, debemos preparar a los estudiantes para que interactúen de forma efectiva con diferentes culturas, valores e ideologías.

Sin dejar de aprovechar los beneficios que los avances en comunicaciones y tecnologías traen al proceso educativo, es menester evitar sucumbir al riesgo de incurrir en una cultura que rinda culto a la innovación, la globalización y la adopción pasiva de los avances que surgen. La revisión crítica de las nuevas tendencias y la importancia de conservar la esencia de algunas tradiciones que nos han hecho lo que somos deben ser metas para tener en cuenta permanentemente. En conclusión, y utilizando las palabras del Dr. Ferro Bayona, “la fortaleza de la Universidad del Norte es a la vez un reto de futuro. Por lo tanto, que nuestro plan estratégico les indique a nuestros estudiantes que se encuentran en una universidad donde el entorno es de enseñanza y aprendizaje, de investigación y de innovación”.

4.1.1 ACCESO Y PERMANENCIA ESTUDIANTIL

Uno de los factores claves que evidencia la calidad de una institución de educación superior es su capacidad para generar ambientes de aprendizaje efectivos, en los cuales los estudiantes puedan desarrollar sus potencialidades y adquirir nuevas competencias a partir de la inmersión en la experiencia educativa. De ahí la importancia de generar acciones institucionales idóneas para acompañar a los protagonistas del proceso educativo –estudiantes y profesores– en la construcción de escenarios propicios para la formación integral, en el logro de los resultados esperados en el perfil profesional y en el cumplimiento de la misión transformadora que profesa Uninorte.

Desde la perspectiva de Tinto (2010), los estudiantes tienen mayor probabilidad de persistir en sus metas académicas, comprometerse con el aprendizaje y culminar sus estudios si perciben las siguientes características en su ambiente académico: altas expectativas de profesores y autoridades acerca de su capacidad de aprender; disponibilidad de apoyo académico, social y personal a lo largo de su experiencia universitaria; interacción favorable con pares y profesores en torno al aprendizaje; retroalimentación frecuente y oportuna sobre su desempeño, que les permita buscar ayuda a tiempo. Por lo tanto, el éxito estudiantil es una demostración del compromiso de la institución con

la generación de condiciones que propician la integración social y académica de sus estudiantes.

En este nuevo quinquenio seguiremos innovando en las estrategias de acompañamiento estudiantil que han sido lideradas por el Centro de Recursos para el Éxito Estudiantil, de modo que el acceso con calidad, la permanencia exitosa y la graduación oportuna sigan siendo prioridades de todas las instancias universitarias. En este contexto, consideramos que el estudiante juega un papel fundamental como gestor de su propio aprendizaje; razón por la cual el acompañamiento que recibe debe estar siempre orientado a facultarlo, en el sentido kantiano, para “la mayoría de edad”, favoreciendo su autorregulación y su capacidad para aprender a lo largo de la vida, más allá de lo que ocurre en el aula de clase o en el campus universitario.

De forma paralela, nuestra institución procurará la actualización de las prácticas de enseñanza, la revisión permanente de las políticas académicas y el mejoramiento continuo de los sistemas de soporte estudiantil, congruentes con nuestra visión del estudiante como un ser en crecimiento y que valora la formación universitaria como un eje fundamental de su proyecto de vida. De este modo renovamos nuestra confianza en su posibilidad de madurar y aprender en un ambiente que propicia las condiciones para su transformación.

Por lo tanto, la institución debe estimular el bienestar del individuo a nivel de su dimensión biofísica, cognitiva, afectiva, social y espiritual. De acuerdo con Seligman (2011, como se citó en Conoley, Bello, Oromendia, Vásquez y Conoley, 2015), el bienestar está constituido por cinco elementos que aportan al crecimiento del ser: emociones positivas, sentido de compromiso, búsqueda de significado, establecimiento de relaciones positivas y sensación de logro.

Generar un ambiente institucional que promueva la calidad de la experiencia humana no es responsabilidad exclusiva de la oficina de Bienestar Universitario. De hecho, la nueva generación de estudiantes espera que el aula de clase se convierta en un escenario que aporte a su crecimiento, por lo cual valora

las oportunidades que los profesores ofrecen para el trabajo en equipo, la conectividad, la interactividad, el aprendizaje activo y experiencial.

4.1.1.1 INGRESO Y ADMISIÓN

RETO 1: Contribuir al acceso con calidad a la educación superior, generando acciones institucionales que favorezcan el ingreso de estudiantes talentosos a nivel local, regional, nacional e internacional.

ESTRATEGIAS:

1. Optimizar los mecanismos de ingreso y admisión de los aspirantes de pregrado y posgrado, acorde con los requerimientos institucionales y las necesidades del contexto.
2. Implementar acciones de articulación y colaboración con la educación media hacia la búsqueda de mecanismos innovadores de acompañamiento para la toma de decisiones a nivel profesional y la preparación exitosa para enfrentar los retos de la educación superior.
3. Brindar acompañamiento a los futuros profesionales para su transición hacia la vida universitaria, estimulando el desarrollo de competencias académicas, sociales y personales necesarias para su exitosa adaptación.
4. Continuar con la implementación de mecanismos novedosos para vincular estudiantes talentosos a la Universidad, a nivel de pregrado y posgrado.
5. Fortalecer los procesos de valoración integral del perfil de ingreso de los estudiantes para la planificación de las correspondientes opciones de acompañamiento.

4.1.1.2 ACOMPAÑAMIENTO AL APRENDIZAJE

RETO 1: Estimular el éxito estudiantil mediante el abordaje multifactorial y articulado de las variables que influyen en la persistencia y en la graduación, de modo que se procure la preparación integral de los estudiantes hacia la consecución de los resultados de aprendizaje que ha trazado la institución.

ESTRATEGIAS:

1. Solidificar las políticas y acciones del programa institucional de permanencia, consolidando un modelo sistémico que articule los servicios de acompañamiento al estudiante.
2. Fortalecer los procesos de seguimiento y análisis periódico del desempeño académico, y los mecanismos de estímulo al éxito estudiantil, con miras a favorecer un clima propicio para el aprendizaje.
3. Robustecer los programas de acompañamiento al aprendizaje, en virtud de los avances del estado del arte, promoviendo la implementación de estrategias que no solo apunten al refuerzo de conocimientos, sino al desarrollo de habilidades y actitudes propicias para el aprendizaje significativo.

RETO 2: Propiciar la adaptación de los estudiantes al medio universitario y su integración a nivel académico y social, procurando un ambiente que impulse el desarrollo holístico, la identificación con la institución y el sentido de comunidad académica.

ESTRATEGIAS:

1. Robustecer los programas orientados al acompañamiento integral del estudiante para responder de manera pertinente y eficaz a sus necesidades, expectativas e intereses a lo largo

de su experiencia en la institución, en las esferas académica, personal y social.

2. Promover la implementación de acciones orientadas al desarrollo de habilidades de afrontamiento y adaptación de los estudiantes en las diferentes fases de la vida universitaria, estimulando la construcción de su proyecto de vida académico y personal.

4.1.1.3 PROMOCIÓN DEL BIENESTAR INTEGRAL

RETO 1: Fomentar el desarrollo y la potencialización de talentos, competencias y habilidades de los miembros de la comunidad universitaria, consolidando una cultura institucional que promueve el bienestar de sus integrantes.

ESTRATEGIAS:

1. Fortalecer los programas institucionales para desarrollar competencias sociales en los estudiantes que les permitan constituirse en líderes que se transforman y transforman sus realidades, con capacidad de responder a los desafíos de su contexto.
2. Ofrecer actividades innovadoras a nivel formativo, recreativo y competitivo que estimulen el desarrollo integral del ser y evidencien las competencias aspiradas en el sello institucional, mediante la articulación entre arte, cultura, ciencia y deporte.

RETO 2: Fortalecer el sentido de pertenencia y el compromiso de la comunidad universitaria con los principios de la ciudadanía global, estimulando el reconocimiento e identificación con los valores institucionales, la práctica de las virtudes y el respeto de los acuerdos sociales.

ESTRATEGIAS:

1. Implementar programas y actividades que promuevan la solidaridad, la responsabilidad social, la participación universitaria y el ejercicio de una ciudadanía para el mundo.
2. Desarrollar acciones que favorezcan la construcción de una ciudadanía global a partir del reconocimiento de las propias raíces, la apropiación y la valoración de la diversidad.
3. Impulsar la participación social y la representación de los miembros de la comunidad universitaria en los espacios institucionales, así como los mecanismos disponibles para el ejercicio de los deberes y el reconocimiento de los derechos.

RETO 3: Estimular el afrontamiento sano de las situaciones de la vida diaria, el autoconocimiento y el reconocimiento de los límites éticos de nuestro actuar, fomentando la reflexión en torno al sentido de la felicidad.

ESTRATEGIAS:

1. Generar espacios institucionales que favorezcan la construcción de un proyecto de vida satisfactorio a nivel personal y profesional de los miembros de la comunidad universitaria, estimulando el disfrute sano del placer y la capacidad de sobreponerse a los obstáculos.
2. Consolidar las acciones institucionales orientadas al desarrollo de una universidad saludable, estimulando la adopción de hábitos, conductas y estilos de vida relacionados con el autocuidado.

4.1.2 FORMACIÓN Y DESARROLLO DEL CUERPO PROFESORAL

Nuestra Universidad se ha trazado propósitos extraordinarios, asociados a la transformación de la persona, preparándola a su vez para ser un agente de procesos de transformación social, para lo cual estamos convencidos de que se necesitan profesores extraordinarios. De acuerdo con Bain (2007), un profesor “extraordinario” es aquel que tiene una influencia positiva, sustancial y sostenida para estimular el aprendizaje perdurable y profundo en las esferas del pensar, actuar y sentir. A partir de sus investigaciones concluyó que su éxito no está asociado a la implementación de unas metodologías sobre otras, sino a su capacidad para ayudar a los estudiantes a comprender los principios que fundamentan la disciplina; generar ambientes de clase que estimulan el debate, la reflexión y el desarrollo del pensamiento metacognitivo; establecer una relación de confianza, respeto y expectativas positivas con los estudiantes; mostrar esfuerzo, dedicación y compromiso con su actividad pedagógica, dentro y fuera del aula.

Por lo anterior, la institución ha apostado al fortalecimiento de un cuerpo profesoral con demostrada idoneidad académica y pedagógica, con las más altas cualificaciones profesionales asociadas a la formación avanzada, acorde con los requerimientos de la educación actual, que los faculte para llevar a cabo de manera efectiva las funciones sustantivas de docencia, investigación y proyección social que la institución contempla misionalmente. De forma paralela, se han desarrollado políticas y estrategias que buscan el desarrollo de los profesores mediante la actualización permanente del quehacer pedagógico, el estímulo a la innovación en el aula y a la práctica reflexiva, factores que han cobrado especial relevancia con la creación del Centro de Excelencia Docente en 2012.

Continuaremos el interés por afinar los ejercicios de rendición de cuentas y la autoevaluación, en el marco de la profundidad académica que nos caracteriza. Se requiere fortalecer los diferentes mecanismos que nos permitan dar cuenta de la calidad de la docencia a nivel de pregrado y posgrado. Se debe seguir incentivando la producción intelectual y artística de nuestros profesores, logrando mayor visibilidad de la actividad académica que realizan. Así mismo, se necesita generar mayores y mejores estrategias para que los profe-

sores puedan verificar que los resultados de aprendizaje que se han trazado se logren, estimulando así una mejor alineación de los objetivos institucionales con el perfil de competencias aspirado de nuestros profesionales.

Neuman (2009, como se citó en Martínez Gómez y Cabrera Doku, 2014) visiona al profesor como agente activo y gestor de su proyecto de vida académico. En este sentido, debemos seguir incorporando formas innovadoras de acompañar el desarrollo de la carrera profesional de los docentes en los diversos contextos en los que se desempeñan como personas, docentes e investigadores. Lo anterior implica el reto de posicionar el desarrollo profesoral como un proceso de aprendizaje continuo en los distintos frentes de trabajo del profesor (Martínez Gómez y Cabrera Doku, 2014).

4.1.2.1 SELECCIÓN Y FORMACIÓN AVANZADA DE LOS PROFESORES

RETO 1: Fortalecer la planta profesoral de la Universidad, manteniendo estrictos criterios académicos para la vinculación y formación avanzada de los profesores, en armonía con el crecimiento institucional, para seguir ofreciendo una educación que aporta al desarrollo de la ciudad, la región, el país y el Caribe.

ESTRATEGIAS:

1. Continuar con la búsqueda y atracción de talento profesoral altamente calificado, acorde con el perfil de competencias requerido por la institución.
2. Seguir implementando la estrategia de formación avanzada de los profesores, manteniendo los más altos estándares de calidad académica para consolidar nuestra posición de liderazgo académico.

4.1.2.2 DESARROLLO DISCIPLINAR, PEDAGÓGICO E INNOVACIÓN EN EL AULA

RETO 1: Fortalecer las políticas y prácticas institucionales de formación en pedagogía universitaria y actualización disciplinar con miras al desarrollo de ambientes centrados en el aprendizaje de los estudiantes y la efectiva valoración del proceso educativo.

ESTRATEGIAS:

1. Desarrollar espacios de reflexión y formación pedagógicas para el manejo apropiado de las necesidades y ritmos de aprendizaje de los estudiantes, teniendo en cuenta sus características y la diversidad de contextos de los que provienen.
2. Implementar prácticas de aula –mediadas y no mediadas por tecnologías– que fomenten las competencias interculturales, internacionales y de aprendizaje colaborativo de los estudiantes, en el marco del proyecto institucional de internacionalización en casa.
3. Fortalecer el acompañamiento a los docentes para el desarrollo de estrategias pedagógicas que permitan valorar, de manera auténtica y oportuna, el aprendizaje de los estudiantes.
4. Diseñar e implementar prácticas de aula que promuevan el trabajo entre profesores y estudiantes de diferentes campos del saber con miras a fomentar el aprendizaje interdisciplinario.
5. Incorporar estrategias de investigación, evaluación e intervención en torno a las dimensiones de la buena docencia, promoviendo una cultura pedagógica que dé cuenta del nivel de desarrollo de dichas dimensiones en las prácticas profesora-les.

6. Fortalecer el sistema de evaluación de la docencia, incorporando nuevos mecanismos que promuevan la excelencia en el proceso de enseñanza y la valoración de las buenas prácticas de los profesores.

RETO 2: Propender por la continua actualización de los profesores en temas de innovación e investigación pedagógicas con uso de TIC o sin esta, para responder de forma acertada a los retos de la enseñanza moderna, promoviendo el aprendizaje significativo y contextualizado de los estudiantes.

ESTRATEGIAS:

1. Desarrollar procesos de investigación de aula sobre el uso de tecnologías en ambientes presenciales y virtuales centrados en el aprendizaje del estudiante, visibilizando sus resultados.
2. Generar mecanismos que faciliten la continua actualización de los profesores a nivel de los avances de su disciplina y las metodologías de enseñanza correspondientes.

RETO 3: Fortalecer los mecanismos de acompañamiento y estímulo a la producción intelectual y artística de los profesores, siendo capaces de evaluar integralmente la eficiencia, eficacia y visibilidad de los progresos alcanzados.

ESTRATEGIAS:

1. Optimizar las estrategias para preparar a los profesores en la formulación, presentación, publicación y divulgación de su trabajo intelectual en los medios disponibles a nivel nacional e internacional.
2. Propender por la mejora e innovación de los mecanismos institucionales para valorar el impacto de la actividad investigativa de los profesores y reconocer sus resultados, en correspondencia con las áreas estratégicas de la institución.

3. Fortalecer los programas institucionales que estimulan el multilingüismo y el desarrollo de competencias interculturales de los profesores.

4.1.3 PROPÓSITOS Y MEDIOS PARA LA FORMACIÓN DEL ESTUDIANTE

De acuerdo con Singh (2014), las instituciones de educación superior están llamadas a redefinir el papel que juegan para estimular el aprendizaje a lo largo de la vida; razón por la cual los términos educación orientada al desarrollo de competencias y consecución de resultados de aprendizaje son parte del discurso cotidiano y del debate sobre el presente y futuro de las universidades. Lo anterior implica enfocarse en el desarrollo de la capacidad de aprender de acuerdo con las necesidades e intereses del sujeto, de forma flexible y constructiva, en cualquier momento y espacio.

Enmarcado en esta línea de pensamiento, en este plan de desarrollo se hará énfasis en la incorporación de estrategias innovadoras para complementar la oferta de programas presenciales, al tiempo que se afianzará la política de internacionalización; lo que implica la implementación de nuevas alternativas curriculares para fortalecer el desarrollo de las competencias requeridas en el siglo XXI. Para ello, la mirada estará puesta en la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad de los procesos formativos e investigativos de la institución.

La Universidad del Norte concibe el aprendizaje como un proceso activo y permanente de construcción de saberes que va más allá de la adquisición de conocimientos disciplinares; por lo cual le ha apostado a una formación integral, con la pretensión de lograr egresados capaces de trascender la dimensión técnica y procedimental de sus carreras para desplegar competencias del ser y convivir que les permitan dar respuesta a los desafíos que enfrentarán en su vida laboral y personal. De allí el interés de la institución por implementar un currículo pertinente, que favorezca la mirada multifactorial de los fenómenos de estudio, en una perspectiva global que aprecia la diversidad cultural. Para ello se requiere que la institución ofrezca experiencias que estimulen el desarrollo de la dimensión personal, interpersonal y social, así como la capacidad para aprender a aprender, con la consecuente implementación

de mecanismos de evaluación que permita evidenciar los saberes que ha ido desarrollando a partir de su inmersión en la cultura universitaria. Por lo tanto, el estímulo al pensamiento crítico, el desarrollo de criterios éticos, la flexibilidad mental, la capacidad para argumentar y comunicarse, entre otras competencias, son los ejes sobre los cuales deben seguir girando los procesos de formación básica y disciplinar, con miras a que profesores y estudiantes estén facultados para comprender y responder a las complejidades del mundo actual, así como el activo papel que juegan como agentes de cambio para el desarrollo social, económico y educativo de su entorno.

El cumplimiento de nuestra misión nos exige la continua actualización de las políticas curriculares y los planes de formación para dar respuesta pertinente a los retos de nuestro contexto y de la sociedad en el siglo XXI. Por ello, exploraremos la ampliación de ofertas de pregrado y posgrado de alta calidad, con una visión de la educación que va más allá del propósito instrumental como medio para alcanzar el éxito profesional. Para lograrlo es menester fortalecer la interdisciplinariedad, la articulación entre nuestros niveles de formación, las prácticas investigativas de profesores con la participación activa de los estudiantes, el pensamiento de ciudad y país en el marco de la globalización y las tendencias internacionales.

Ofrecer una educación pertinente será posible en la medida en que se estimula la capacidad para aprender a lo largo de la vida, lo que a su vez requiere el “desarrollo de habilidades, conocimientos y la motivación de los jóvenes y los adultos para constituirse en aprendices autodirigidos” (Singh, 2014). Esta visión nos permitirá buscar formas creativas de aprovechar el potencial de los aprendizajes previos de nuestros estudiantes, la implementación de mecanismos de valoración y medición del proceso de transformación a lo largo de la experiencia educativa, la exploración de nuevas alternativas de formación –modalidades de educación, novedades curriculares y metodológicas, por ejemplo– y la construcción de nuevos escenarios de formación para los profesionales de la ciudad, la región, el país y el mundo que respondan a los desafíos de la internacionalización, los avances tecnológicos y el multilingüismo.

4.1.3.1 ACTUALIZACIÓN Y PERTINENCIA DE LA FORMACIÓN DEL ESTUDIANTE

RETO 1: Responder de manera acertada, proactiva y creativa a las necesidades educativas planteadas por los estamentos públicos y privados de la ciudad, la región, el país y el Caribe, ofreciendo propuestas de formación de alto valor, al tiempo que se propende por un crecimiento institucional armónico, planeado y sostenible.

ESTRATEGIAS:

1. Ampliar y consolidar la oferta de programas de pregrado y posgrado pertinentes, innovadores y con carácter diferenciador, en consonancia con las tendencias educativas modernas.
2. Desarrollar un modelo institucional para la oferta de programas virtuales, con preferencia en el nivel de posgrados y educación continua.

RETO 2: Fortalecer el modelo curricular de los programas académicos, promoviendo la autoevaluación de los planes de estudio y de las condiciones educativas, para cumplir de forma pertinente con los propósitos de la formación, fomentando un ambiente institucional que estimula el desarrollo de las competencias requeridas en el siglo XXI.

ESTRATEGIAS:

1. Implementar el Programa de Modernización y Fortalecimiento de los Posgrados con miras a consolidar su calidad, relevancia, pertinencia y sostenibilidad y lograr un posicionamiento estratégico y competitivo en el mercado, en articulación con el contexto internacional.
2. Consolidar la implementación del Sistema de Valoración Institucional y Seguimiento al Aprendizaje (VISA) en los programas de pregrado y posgrado, logrando la definición clara

y precisa de las competencias aspiradas en los perfiles de egreso con sus correspondientes mecanismos de evaluación, de tal manera que se puedan implementar acciones de mejora continua al currículo.

3. Optimizar los mecanismos institucionales que permiten dar cuenta del efecto que tiene nuestro proceso educativo en la transformación del estudiante, evidenciando el valor agregado de la formación en Uninorte.
4. Consolidar y evaluar la implementación continua de las políticas curriculares de pregrado y posgrado acordes con las tendencias contemporáneas de la educación, con miras a lograr mayor nivel de flexibilización, internacionalización, interdisciplinariedad, articulación entre niveles de estudio y otras características propias de las tendencias contemporáneas de la educación.

4.1.3.2 FORMACIÓN INTEGRAL Y SELLO INSTITUCIONAL

RETO 1: Impulsar las estrategias de transformación del estudiante más allá de la formación disciplinar y su preparación para la vida profesional, apuntándole al desarrollo de su dimensión personal, interpersonal y social.

ESTRATEGIAS:

1. Fomentar la implementación de acciones que apunten al logro de las habilidades y de las competencias aspiradas en el perfil de egreso de acuerdo con la particularidad de los programas de pregrado y posgrado, haciendo especial énfasis en la eficacia comunicativa en español y lenguas extranjeras, el pensamiento crítico, el razonamiento cuantitativo, el razonamiento ético, competencias informacionales, competencias ciudadanas, entre otros.

RETO 2: Preparar al futuro egresado en su proceso de transición a la vida profesional, potencializando su desarrollo integral, las competencias para el empleo y el emprendimiento, así como sus características de liderazgo.

ESTRATEGIAS:

1. Fortalecer los programas de entrenamiento y preparación para la vida profesional, en procura de una mejor articulación de las estrategias institucionales dirigidas al acompañamiento oportuno y pertinente del plan de carrera de los estudiantes.
2. Optimizar las estrategias institucionales dirigidas a la sensibilización y formación de los futuros egresados con las problemáticas del contexto local, regional y nacional, brindando herramientas que los preparen para emprender procesos de transformación social.

4.1.4. ASEGURAMIENTO DE LA CALIDAD ACADÉMICA

La sociedad tiene buenas razones para ocuparse del tema de la calidad de la educación superior. Lo que los ciudadanos saben y son capaces de hacer es crucial para lograr una economía robusta, una democracia fuerte y el bienestar de los individuos y sus comunidades. De aquí que las entidades de acreditación alrededor del mundo hayan tenido una gran influencia en las instituciones para buscar mecanismos efectivos que evidencien los resultados de aprendizaje del estudiante, cuantifiquen indicadores de calidad académica y presenten esta información de manera efectiva a las agencias gubernamentales y al público en general (Kinzie, Ikenberry y Ewell, 2015).

A lo largo de su historia nuestra institución ha demostrado su compromiso con la calidad en la realización de sus actividades de docencia, investigación y extensión. En este sentido, entendemos la calidad como la ejecución óptima del proyecto académico, en cuyo centro se encuentran profesores y estudiantes, mediados por una gestión administrativa transparente y eficaz. En consonancia con esto, la Universidad mantendrá su énfasis en la práctica

permanente de ejercicios de autoevaluación para verificar el cumplimiento de sus propósitos y reafirmar su excelencia académica.

El aseguramiento de la calidad se ha introyectado en la conciencia y actuación de los miembros de la comunidad universitaria, lo cual se evidencia en su forma de pensar, de sentir y, por lo tanto, de ejecutar las actuaciones cotidianas. De este modo, con espíritu crítico, estamos atentos a verificar los resultados de las actuaciones y a definir las acciones de mejora que se estimen necesarias. El mejoramiento continuo es, por tanto, el resultado de un proceso de aprendizaje permanente, que se entiende como una oportunidad de crecimiento, de cambio, de enriquecimiento conceptual e instrumental, producto del necesario debate académico, planteado a lo largo del camino hacia el logro de la excelencia.

La rendición de cuentas seguirá siendo un ejercicio cotidiano mediante el cual la Universidad mostrará internamente y a sus distintos públicos de interés los resultados de su quehacer institucional.

Cobra fundamental importancia la acreditación de las maestrías y los doctorados, tarea que requiere el fortalecimiento y modernización de los posgrados. Unido a lo anterior, enfrentaremos el desafío de seguir buscando formas nacionales e internacionales de posicionar nuestro proyecto educativo como resultado de la excelencia como hábito. Asociado a este tema, cobra relevancia la incorporación de mecanismos que evidencien el valor agregado de nuestro proceso educativo.

Para lograr lo anterior, haremos especial énfasis en el seguimiento a los indicadores académicos que dan cuenta de la calidad de nuestros procesos sustantivos –docencia, investigación y extensión. Esto implica un ejercicio permanente de reflexión y autocrítica respecto a nuestras políticas curriculares, nuestro sistema de acompañamiento al aprendizaje, la calidad y visibilidad de la producción científica de nuestros profesores, la participación en proyectos de impacto social, entre otros factores. En síntesis, se requiere la evaluación de indicadores directos del proceso académico –contemplados en el Sistema de Valoración Institucional y Seguimiento al Aprendizaje -(VISA)- e indicadores indirectos de nuestra gestión académica (índice de retención

y graduación, estados académicos de los estudiantes, tasa de aprobación de asignaturas; comparación de resultados al ingreso y al egreso de la población estudiantil, tasa de empleabilidad, entre otros).

4.1.4.1 GARANTÍA INTERNA DE LA CALIDAD ACADÉMICA

RETO 1: Propender por la garantía de la calidad de los programas de pregrado y posgrado, con el fin de responder a los propósitos de la formación con los que nos hemos comprometido y realimentar las prácticas educativas de la institución.

ESTRATEGIAS:

1. Consolidar las prácticas institucionales disponibles para identificar, describir y evaluar las variables que influyen en el aprendizaje, el éxito estudiantil, la participación estudiantil y la vida universitaria.
2. Fortalecer las prácticas orientadas al mejoramiento continuo de los procesos que llevan a cabo las unidades académicas para dar cumplimiento a los planes de desarrollo planteados.
3. Optimizar los mecanismos institucionales para el análisis, seguimiento y divulgación de los sistemas de indicadores académicos, así como el monitoreo a la implementación de los planes de mejoramiento producto de los procesos de autoevaluación.

4.1.4.2 RECONOCIMIENTO EXTERNO DE LA CALIDAD ACADÉMICA

RETO 1: Consolidar la posición de liderazgo de la Institución en el escenario nacional e internacional de la educación superior mediante el reconocimiento de la calidad de sus procesos académicos de pregrado y posgrado por parte de pares y agencias externas.

ESTRATEGIAS:

1. Avanzar en los procesos de acreditación que la institución identifique como pertinentes y estratégicos, fortaleciendo los mecanismos de autoevaluación permanente que se han establecido institucionalmente para dar cumplimiento al compromiso con la alta calidad en el ámbito nacional e internacional.
2. Fortalecer los mecanismos de rendición de cuentas y análisis de la gestión académica con miras a mejorar el posicionamiento en los *rankings* y mediciones externas, evidenciando sus resultados como logros y desafíos propios del quehacer cotidiano.

4.1.5 RECURSOS DE APOYO A LA ACADEMIA

De acuerdo con el Consejo Nacional de Acreditación (CNA), “como organizaciones, las instituciones requieren recursos para realizar las acciones y establecer las relaciones que les permiten existir y desarrollarse de acuerdo con la filosofía que las orienta”.

Pozo (2006) resalta el importante rol que juegan las condiciones en las que se sucede el aprendizaje para activar los procesos internos del estudiante –percepción, atención, memoria, pensamiento, motivación–, con miras a lograr los resultados o contenidos que nos hemos propuesto a nivel conceptual, actitudinal o procedimental.

Conscientes de esta realidad, la Universidad ha venido realizando grandes esfuerzos en materia de infraestructura, recursos bibliográficos, espacios deportivos, culturales y recreativos, todo esto en el marco del compromiso con el sostenimiento y preservación del medio ambiente. De este modo se estimula la generación de un campus vivo, en el que se interactúa de forma respetuosa con el medio ambiente, al tiempo que se constituye en un entorno propicio para el aprendizaje integral.

En el nuevo quinquenio se fortalecerá la disponibilidad, pertinencia y eficacia de los recursos de apoyo a la academia –biblioteca, espacios físicos, desarrollos tecnológicos– para continuar garantizando la calidad de los procesos de enseñanza y la generación de nuevo conocimiento, al tiempo que se procura el bienestar de la comunidad universitaria.

En este marco, se estimulará la suficiencia, actualización y acceso de recursos bibliográficos para satisfacer las demandas del conocimiento que nutren los procesos de docencia, investigación y extensión. Particular importancia cobra la ampliación de los servicios de la Biblioteca y sus sistemas de gestión de la información, así como el fomento de su uso por parte de los miembros de la comunidad universitaria. En consonancia con lo anterior, la Universidad seguirá en la línea constante de innovación en la incorporación de plataformas informáticas, recursos computacionales y de telecomunicaciones requeridos para los fines sustantivos que marca nuestra misión. De igual forma, se garantizará la existencia y calidad de aulas y espacios para la efectiva realización de actividades de enseñanza que favorezcan el aprendizaje en contexto, el desarrollo de competencias disciplinares y profesionales, el crecimiento y actualización del ser humano, en un ambiente propicio para la autorreflexión y la búsqueda del bienestar integral.

4.1.5.1 BIBLIOTECA

RETO 1: Mejorar e innovar los servicios y los sistemas de gestión de la información ofrecidos a la comunidad universitaria, teniendo en cuenta criterios de pertinencia, oportunidad, acceso y usabilidad de los recursos disponibles para el proceso de enseñanza-aprendizaje y de investigación.

ESTRATEGIAS:

1. Implementar nuevos mecanismos que permitan la continua actualización de los recursos bibliográficos, en articulación con el trabajo académico e investigativo que adelantan los programas de pregrado y posgrado con miras a satisfacer sus necesidades de información.

2. Fortalecer las estrategias de formación en competencias informacionales para profesores, estudiantes de pregrado y posgrado.
3. Desarrollar la ampliación, mejoramiento y optimización de la infraestructura física y de los recursos tecnológicos e informáticos de la Biblioteca.

RETO 2: Posicionar la Biblioteca como un centro que consolida, estimula y divulga el conocimiento, fomentando su visibilidad y articulación con las necesidades de la comunidad.

ESTRATEGIAS:

1. Optimizar las acciones relacionadas con la visibilidad de la Biblioteca como eje central de los procesos académicos e investigativos de la institución, promoviendo el acercamiento de los protagonistas del acto educativo, estudiantes y profesores.
2. Fortalecer las alianzas estratégicas y las redes de trabajo colaborativo con los Departamentos Académicos y las áreas de apoyo académico.

4.1.5.2 CONDICIONES INSTITUCIONALES PARA EL DESARROLLO DE LOS PROCESOS ACADÉMICOS

RETO 1: Asegurar la disponibilidad, pertinencia y eficacia de los recursos necesarios para la generación del conocimiento y el desarrollo del proceso formativo a nivel de pregrado y posgrado, propiciando un clima institucional favorable al aprendizaje.

ESTRATEGIAS:

1. Fortalecer la adquisición de recursos tecnológicos para continuar ofreciendo un ambiente que propicie el aprendizaje y la formación integral.
2. Procurar el mejoramiento de la infraestructura universitaria, asegurando las condiciones para el desenvolvimiento efectivo del proceso formativo a nivel académico, investigativo y de crecimiento del estudiante.
3. Evaluar la implementación de nuevas estrategias organizacionales por parte de las Divisiones Académicas que promuevan una mayor eficiencia y articulación entre los procesos académicos y administrativos.

4.2 INVESTIGACIÓN

La Universidad del Norte concibe la investigación como una función sustantiva de su quehacer académico, para incrementar el volumen de conocimiento, incluyendo el hombre, la cultura y la sociedad, así como su uso y aplicación (Frascati, OCDE, 2015). De esta manera está comprometida con el desarrollo de resultados orientados a la producción intelectual, pero de manera estratégica se compromete con la producción del conocimiento científico y tecnológico que permita contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de nuestra región Caribe y del país e igualmente con el avance tecnológico y económico de nuestro entorno. La actividad de I+D reconoce las tres actividades identificadas por la OCDE: básica, aplicada y desarrollo experimental, con un decidido interés estratégico hacia la innovación tecnológica y social, así como hacia la forma de interactuar dentro de un sistema de producción del conocimiento socialmente distribuido mediante alianzas con el gobierno, la industria, otras universidades y la sociedad.